

PROFESOR CREATIVO, AULA CREATIVA

Saturnino de la Torre

Catedrático de Didáctica de la Uniersiad de Barcelona

La intención al escribir el siguiente mensaje es promover un concurso de descripciones de salas de aula creativas que respondan a la realidad. Serviría para reconocer a quienes ya vienen trabajando de manera innovadora y creativa, para estimular a quienes actúan de ese modo sin saberlo, y para demostrar que a través de la creatividad es posible mudar la educación. Dejo a los editores y en particular a RIEC-FURF la libertad de organizarlo. Ello sería un paso más para conectarse a la Red de Escuelas Creativas.

Es cierta la afirmación: “maestro creativo, alumno creativo”. Un profesor creativo hace emerger las potencialidades creativas de sus estudiantes porque crea los avientes propicios para que puedan expresarse. El mismo se convierte en ejemplo a imitar y crea patrones de conducta favorables a la creatividad. La clave reside en crear espacios de libertad y reconocer esa creatividad espontánea de sus estudiantes.

Pero en este texto quiero dar un paso más delante de la relación e influencia personal del profesor y que tiene que ver con la formación continuada del profesorado. Quiero pensar en el aula como escenario en el que tiene lugar la educación y que trasciende el espacio en el que habitualmente se imparten las enseñanzas. Uno de los errores de los modelos de formación continuada es que se desconecta de su entorno natural, de su lugar de trabajo, del ambiente y las personas con las que interacciones. Son modelos lineales en los que se manejan por separado las personas, los contenidos y los entornos, como si se trataran de variables de una investigación. Entiendo que una formación en creatividad ha de ser sistémica y compleja, tal como lo es el aula donde pasa la mayor parte de su tiempo como docente. Decimos que una imagen vale más que mil palabras, a lo que añadido que un ejemplo es más convincente que muchas explicaciones teóricas.

Metámonos por un momento en esta aula de clase y dialoguemos después sobre qué la hace distinta a otras.

En cierta ocasión llegó un profesor de matemáticas nuevo al instituto. Era joven y dispuesto a introducir mil innovaciones en sus clases que siempre eran divertidas. Y así fue como conquistó muy pronto el interés de los estudiantes, pero no así del profesorado que lo consideraba poco riguroso por no seguir el programa impuesto y permitir a sus estudiantes libertades que no estaban en la cultura del Instituto. El daba los contenidos de la asignatura de

matemáticas, pero no seguía el orden establecido, aprovechando cualquier acontecimiento para conectarlo con su asignatura. De ese modo su clase se prolongaba más allá del aula, haciéndole preguntas en tiempo de recreo, cosa que no agradaba a muchos profesores, pues consideraban que su función terminaba al salir del aula. Él había aprendido a través de lecturas pedagógicas que **el aula era como un escenario formativo** en el que dialogaba con sus estudiantes dentro y fuera de clase sobre cualquier cuestión de su interés, ya fuera personal o disciplinar. Por eso se lleva a los estudiantes fuera de clase hacerles ver como la matemática está en la vida, en la naturaleza y en las tiendas y calles, al igual que el arte.

Juan resumía su conocimiento pedagógico y didáctico en tres preocupaciones: **A quién** formar (estudiantes con sus expectativas y problemáticas) **en qué** (conocimientos y valores conectados con la vida), **Como** (estrategias didácticas creativas con contenido formativo). **El método forma**, decía.

A pesar de que algunos compañeros le criticaban, Juan seguía siendo apreciado por los estudiantes y algunos profesores. Tratando de indagar qué era lo que hacía distinto a ese profesor de otros, la Jefa de Estudios, con formación pedagógica, le pidió permiso para asistir a algunas de sus clases. En principio no le hizo gracia, por cuanto todo lo que viene de la autoridad hace pensar en algún tipo de control. Esto es lo que anotó en su libreta la Jefa de Estudios.

Escribe en la pizarra los puntos que va a trabajar ese día. Luego pregunta a los estudiantes voluntariamente para que compartan lo que saben o creen saber de esas cuestiones o si les sugiere algo que tenga que ver con sus experiencias. Hace preguntas sorprendentes y pone música. En eso pasa no más de diez minutos. Luego entraba a explicar los puntos fuertes y termina con ejemplos y aplicaciones de lo explicado. Su ritmo es más bien lento, pausado, y tu tono de voz apacible, relajada, pero no monótona. Hace modulaciones y utiliza la proxémica y el paralenguaje para conectar con los alumnos. Hace pausas, y con la mirada consigue evitar las distracciones y comprobar si le siguen. No le importa repetir cuando alguno no le sigue. Al acabar la clase, algunos alumnos se acercan a hablar con él en el pasillo. Sus enseñanzas traspasan el espacio y el tiempo de la asignatura. Cualquier hora y lugar es bueno para hablar con sus estudiantes. Su clase se caracteriza por un clima agradable, de diálogo permanente, en la que tienen cabida el rigor y el humor, la poesía y la música, las palabras, las imágenes y los números como partes de un todo que es la realidad. Da iniciativa a sus estudiantes proporcionándoles informaciones para que formulen problemas, les pone retos y les incitaba a observar e investigar sobre aquello que trabajan.

Les hace reflexionar, sentir y actuar con ética y coherencia, trasmitiéndoles valores humanos, medioambientales y espirituales. Es un profesor atípico que crea entornos estimulantes de aprendizaje. Es comprensible que a algunos docentes no les caiga bien porque desencadena recelos.

Una cuestión interesante a tener en cuenta....Juan es un profesor comprometido y se dedica a la enseñanza de la matemática con pasión. Es su Elemento (K. Robinson).

¿Crees que podemos calificar de creativa esta forma de proceder? ¿En qué sentido podemos calificar estas clases de creativas? ¿Qué diferencia a ese profesor del profesor o profesora que tuvimos en el instituto? Las preguntas que podemos hacernos a partir de este relato son numerosas.

Varias cosas me llaman personalmente la atención y quiero compartirlas con el lector. Puede compartirlas, mostrar su desacuerdo con ellas o comprobarlas en la práctica. Quienes opten por esta tercera opción sugiero que describan en cien palabras Como sería para ellos un aula creativa e incluso describir la suya. Deseo que este texto sirva para iniciar un concurso de **descripciones de salas de aula creativas** en niveles y disciplinas diferentes.

- ✚ Generalmente, cuando nos hablan de creatividad pensamos en el ámbito artístico, expresivo, plástico, pero raramente imaginamos la creatividad asociada a la enseñanza de las matemáticas, ciencias y disciplinar muy formalizadas.
- ✚ La clave de una enseñanza creativa, no radica en el contenido del currículo, sino en el ambiente o clima que se genera para promover el aprendizaje autónomo, el interés y hasta la pasión por aprender. En tal sentido, la actitud flexible y comprensiva del docente es determinante para crear estructuras mentales abiertas a la creatividad. El profesorado de artes siempre lo tendrá más fácil, no por el contenido en si, sino por la cultura creada en torno a este tipo de enseñanzas.
- ✚ La creatividad no está en la realización de acciones extraordinarias, sino en tratar de identificar los potenciales y talentos de los estudiantes para desarrollarlos, acompañando todo conocimiento de valores humanos, sociales, medioambientales, trascendentes. El ser humano, además de racional es espiritual como bien ha mostrado en biólogo B. Lipton.
- ✚ Un aula creativa sobrepasa el espacio físico donde se imparten las clases. Es un escenario interactivo entre docentes, materiales, profesorado, entorno, tareas de aprendizaje. Los aprendizajes se salen de aula para incorporar el entorno.

Anota en una libreta tus observaciones sobre esta descripción de aula creativa.